

EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS XV JORNADAS

VOLUMEN 11 (2005)

TOMO II

Horacio Faas

Aarón Saal

Marisa Velasco

Editores



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



Ventajas, desventajas y consecuencias no deseadas de la utilización del sistema de precios

*Ruth Pustilnik**

Introducción

En el presente trabajo se sostiene que el mecanismo de mercado tiene las características deseables y convenientes que le atribuye Hayek pero que simultáneamente tiene otras que no lo son. Las consecuencias indeseables a las que se refiere este trabajo son de una clase diferente a las que ya están planteadas por ejemplo en el enfoque de externalidades y en la literatura keynesiana.

Ventajas de la utilización del mecanismo de mercado

Según Hayek, el mecanismo de mercado permite, siempre y cuando no se interfiera con él, lograr dos objetivos simultáneamente: coordinar los distintos planes de producción de forma que lo que se produzca guarde relación con lo que se demanda, tanto de bienes finales como de bienes intermedios y que simultáneamente cada individuo pueda utilizar su ingreso acorde a sus preferencia que sólo él conoce.

El precio es una señal que le indica al productor cuándo debe aumentar la producción de un bien y cuándo debe disminuirla. Esta señal contiene toda y solamente la información que el productor necesita para tomar decisiones económicas. Un productor que fabrica un producto que utiliza como materia prima el cobre no necesita saber si su costo aumentó porque hay un uso alternativo mejor, o aumentaron los costos de extraer el cobre o aumentó el transporte. Con sólo saber que el precio del cobre aumentó estará interesado un buscar una materia prima alternativa al cobre. Esto producirá que la demanda del cobre disminuya justamente cuando empezaba a resultar escaso por los motivos que fuera. Entonces, el productor tomó una decisión que lo beneficia individualmente y simultáneamente permite que la sociedad pueda producir de manera coordinada. Todo esto sin la necesidad de que se lleve a cabo una planificación central. Tampoco fue necesario que el empresario realice un estudio respecto de la situación de contexto que resultaría tan compleja que sería imposible llevarla a cabo, ya que esa investigación debería incluir todas las modificaciones que afectan a sus costos y a la demanda del producto final por ejemplo: ropa con botones de cobre. Entonces debería conocer la necesidad y deseos de los consumidores de comprar ropa para calcular la demanda, y para calcular sus costos la situación del sector textil, que incluye salarios, costo de la canasta familiar, salario que se pagan en otros sectores emparentados por ejemplo: los salarios que se pagan a los trabajadores que trabajan en la confección de ropa de cama, oferta de la materia prima, lo que implicaría conocer el sector de extracción del cobre, todo lo referente al cultivo de algodón, tintura etc. Pero el empresario no necesita saber todo esto, le basta con la información contenida en los precios de cada una de los factores mencionados para tomar decisiones económicas que permitan lograr simultáneamente los obje-

* Universidad de Buenos Aires.

tivos de coordinación y expresión de las preferencias individuales. El mercado es el único medio para generar estas señales imposibles de ser obtenidas de otra manera. Recordemos que sólo el individuo conoce sus preferencias, y la coordinación de oferta y demanda requeriría de una cantidad enorme de datos, muchos de ellos referidos a situaciones particulares y locales que se modifican constantemente.

Supuestos de la utilización del mecanismo de mercado

La utilización del mecanismo y la división del trabajo son conceptos que se suelen asociar. La teoría económica sostiene que mediante la división del trabajo y el sistema de precios se aumenta la cantidad de bienes disponibles que posee la sociedad en su conjunto. Ya que la división del trabajo conduce a que se aumente la especialización que tiene un trabajador promedio, y eso hace que produzca más bienes en igual tiempo y luego el sistema de precios permite el intercambio de bienes con facilidad. Se mostrará que la utilización del sistema de precios y la división del trabajo suponen también la existencia de una tendencia en sentido contrario, es decir, una tendencia al aumento de la escasez de los bienes disponibles.

El término supuesto

El término *supuesto* tiene varios significados diferentes:

Se utiliza para designar a un conjunto de enunciados que en conjunto con el resto de la teoría implican un hecho: (Supuesto y teoría) implican un hecho, donde se distingue los *supuestos* del resto de la teoría porque se utiliza el término para referirse a un enunciado que es una simplificación de la realidad, o una abstracción o una ficción arbitraria.

También se utiliza la palabra *supuesto* para designar una consecuencia de la teoría: teoría implica *supuesto*. Si la teoría es verdadera también debe ser verdad tal y tal cosa. Quien sostiene una teoría puede no ser consciente de todo lo que la teoría supone.

En este apartado se utilizará supuesto en este último sentido.

El mecanismo de mercado y la división del trabajo suponen una tendencia hacia la escasez

Veamos cómo se define bien en la concepción subjetivista de la economía:

Según Menger, una cosa "X" es un bien cuando se cumplen con las siguientes condiciones:

1. "Y" es una cierta necesidad para el sujeto "S"
2. Las propiedades de "X" la hacen (causalmente) apta para la satisfacción de "Y"
3. "S" conoce la relación causal mencionada en (2)
4. S tiene suficiente poder sobre X como para emplearla para la satisfacción de Y

Un bien, es un bien económico cuando es escaso.

De acuerdo con la condición número (3), para que "X" sea un bien S debe conocer la relación causal que hace que "X" satisfaga "Y". La división del trabajo disminuye la cantidad de conocimientos que cada individuo posee y es por eso que la cantidad de bienes disminuye. El individuo tendrá frente a sí muchos objetos pero pocos bienes.

Las opciones sobre cómo satisfacer necesidades son más rígidas y escasas. Por ejemplo, un individuo puede morir de hambre y sin embargo no ser un naufrago que está aislado en una balsa. No sabe qué se pueden comer insectos.

El mecanismo de mercado omite información esencial

Hayek sostiene que una virtud del sistema de precios es que es una señal que contiene *todo* lo que el agente necesita para tomar decisiones. Recordemos que esas decisiones lograban dos objetivos simultáneamente: reflejar las preferencias individuales que sólo cada individuo conoce y coordinar los distintos planes individuales.

Sostendremos que las decisiones que toma el agente pueden no reflejar sus verdaderas preferencias y/o que incorpora ciertas opciones que no es deseable que estén disponibles para que el agente económico opte entre ellas.

El sistema de precios oculta información, como por ejemplo, las condiciones en que se producen ciertos bienes. En muchos casos para producir ciertos productos se utiliza trabajo infantil.

No se sostiene en este artículo que quienes consumen ciertos productos no sepan que son fruto de trabajo infantil, sino que el sistema de precios nos aleja del hecho en cuestión de forma que reprime ciertas acciones (o reacciones) que podrían haber tenido lugar si el agente económico o consumidor hubiera tenido contacto directo con el hecho. Por ejemplo, todos sabemos que la carne que se encuentra en la carnicería es de una vaca que fue sacrificada. Y no muchos de nosotros somos vegetarianos. Sin embargo, pocos seríamos capaces de comer carne de una vaca que vimos cómo se sacrificaba. Y menos de nosotros seríamos capaces de sacrificarla con nuestras manos.

No muchos de nosotros contrataríamos a un niño de seis años para que confeccione ropa, pero compramos ropa a la marca X que sabemos lo hace.

Entonces, el mecanismo de mercado transmite información que está despojada de ciertos componentes que hace que anule cierto tipo de reacciones motivadas en lo sensible.

Como humanos, comprendemos muchas situaciones identificándonos, pensando que tal vez a nosotros podría ocurrirnos algo similar o suponiendo que haríamos en esa situación. Se sostiene que parte del horror de un robo, un atentado, etc., es que los individuos piensan que eso podría ocurrirles a ellos. Rara vez recordamos que detrás de un producto hay un trabajador y que podríamos haber sido cualquiera de nosotros. Nunca vimos a ese trabajador en parte por eso no podemos identificarnos.

El marco social modela un tipo de agente

Se suele decir que buena parte de las enfermedades actuales tienen como origen un estilo de vida sedentario. Se atribuye el estilo de vida sedentario a la posibilidad actual de conseguir alimento y vivienda sin necesidad de cazar o de construir una casa con nuestras manos. El esfuerzo físico no es necesario para sobrevivir cotidianamente.

El sistema de precios hace que tampoco sea necesario tener una comprensión global del contexto para sobrevivir. De allí que el resultado sea una persona con inquietudes intelectuales que excluyen comprender el mundo de manera global.

De la misma manera que se debe hacer actividad física programada, se debería comprender la necesidad de generar esos espacios de reflexión que ya no surgen como respuesta a una necesidad básica. Ese tipo de reflexión no surgirá espontáneamente en una sociedad regida por mecanismo de mercado y división del trabajo.

El agente incluido en el sistema

Muchas veces se critica al sistema de precios porque excluye a personas del sistema. Aquí analizamos de qué manera afecta al individuo incluido en el sistema. Al no necesitar tener visión de conjunto para actuar un individuo puede transcurrir su vida sin desarrollar esa habilidad y no ver restringida ninguna de sus necesidades básicas.

El sistema de precios hace que no conozcamos las últimas consecuencias de nuestros actos. Por lo tanto, cabe la posibilidad de que constantemente actuemos contra nuestras preferencias sin saberlo.

Muchas de las consecuencias de nuestros actos económicos sí las conocemos, pero la información despojada de los precios pierde su poder como causa de determinadas acciones.

No es conveniente como heurística general

La disciplina económica utiliza el mecanismo de precios o mercado como concepto básico al que deben traducirse las situaciones económicas que se quieren analizar, mercado de bienes y servicios, mercado de trabajo, mercado de dinero etc.

La mano invisible como metáfora sugiere que nadie es responsable, y que nadie podrá proponerse cambiar la realidad tal cual. Conduce a diluir responsabilidades, ya que lo que ocurre es fruto del mercado, donde todos participamos pero nadie puede corregir su curso a voluntad.

Por otro lado, no parece una conjetura que admita control empírico. Nunca se conocerán las preferencias individuales. Por lo que no es posible saber si es cierto que cada individuo buscando el bien individual conduce al bienestar de la sociedad en su conjunto si no se interfiere y se deja actuar al mercado. Por otro lado, una pequeña intervención estatal hace que no sean esperables los resultados que se darían sólo en el caso de absoluta libertad de mercado.

A modo de conclusión: no-neutralidad de utilizar el mecanismo y luego distribuir

Queremos diferenciar aquí la postura que sostiene que se debe utilizar el sistema de precios y luego corregir aquellos resultados que se consideren injustos de esta otra postura: la utilización del sistema de precios como mecanismo de intercambio tiene efectos no deseables que no se corrigen simplemente redistribuyendo el ingreso.

El sistema de precios debe ser utilizado, pero paralelamente se deben utilizar otros mecanismos que complementen la información que esté excluida pero que se consideren deseables que un agente económico maneje para tomar decisiones.

Bibliografía principal

Hayek, F A "El uso del conocimiento" *American Economic Review*, XXXV, N° 4 (Sept. 1945)
Marqués, G, (2004), De la mano invisible a la economía como proceso administrado, Ediciones Cooperativas